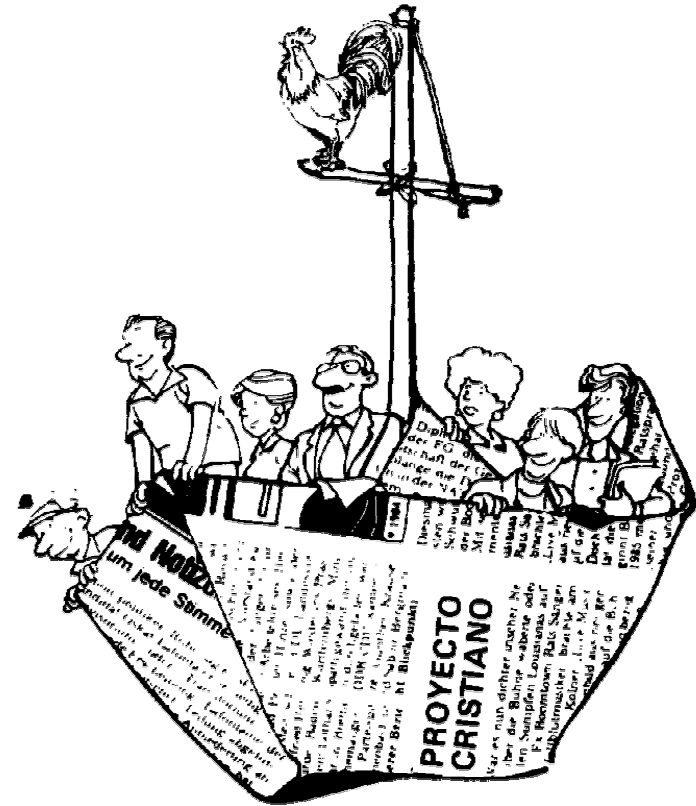




*Seglares Claretianos  
Región Norte*



*Llamados a crecer  
en comunidad*

# Índice

- Presentación 3
- La comunidad convocante 4
  - ⇒ *La primera convocatoria: el Padre en Jesús por el Espíritu* 4
  - ⇒ *La comunión que funda la comunidad* 4
  - ⇒ *La comunión que se hace anuncio* 5
  - ⇒ *La opción pastoral de ser comunidad* 5
- El acontecimiento comunitario vivido como comunión 7
  - ⇒ *La comunicación es experiencia de gracia* 7
  - ⇒ *La comunicación como estado permanente y globalizado* 9
  - ⇒ *La verdadera raíz de la comunicación: el amor en Cristo* 10
  - ⇒ *Las actitudes de la comunicación* 11
  - ⇒ *La experiencia de la comunicación cristiana* 13
- La comunidad como ser dinámico 16
  - ⇒ *Ni pandilla ni cofradía* 16
  - ⇒ *Ni “caridad de silogismo”* 17
  - ⇒ *No a la fotocopiadora* 18
  - ⇒ *Los elementos de una verdadera comunidad* 20
  - ⇒ *Así se construye una comunidad* 26
- 7. Procura amar y servir a fondo perdido, sin pasar facturas, ni cobrar comisiones, sin exigir respuestas, lejos de una actitud mercantilista. Si algo no puede ser objeto de negocio dentro de una comunidad es la amistad, el servicio, el amor. Ama lealmente.
- 8. Acepta y ama a las personas del grupo comunitario por ellas mismas, no por el provecho que puedan reportarte.
- 9. Haz un esfuerzo por comprender, perdonar y olvidar los roces, malentendidos y conflictos que de hayan producido en el grupo. Son inevitables. Esto no es lo peor, sino el guardarlos dentro, “rumiarlos”, aumentar su vueltas,... Esto sí que es funesto para la comunidad.
- 10. No critiques la conducta de los miembros de la comunidad y menos a sus espaldas. No aires sus defectos ni los fomentes. ¿Quién no tiene defectos? En este campo, intenta comprender, y ayudar con amor.
- 11. Expresa tu fe con naturalidad y sencillez. Ora y ayuda a que ore la comunidad
- 12. Trabaja para que tu comunidad no sea coto cerrado, grupito narcisista sin cohesión con otras comunidades o grupos cristianos.
- 13. Arrima el hombro a las cargas de otros. Sé paciente, afable. No tengas envidia. No te jactes ni te engrías. Disculpa siempre.
- 14. Empéñate en descubrir día a día lo positivo que hay en tus compañeros. Y ten muy en cuenta que, cuando se ama suficientemente a las personas, se encuentra en ellas lo bueno y positivo con facilidad.

### *Así se construye una comunidad*

1. Siéntete responsable de tu , de todos y cada uno de los miembros. Y, sirve, pues en la comunidad todos estamos para servir. Sirve aunque tus de comunidad sean, a veces, comodones.
2. Respeta a las personas sin intentar jamás manipularlas para tus fines personales. El respeto profundo y sincero hacia las personas es una actitud fundamental de cara al proceso de crecimiento y maduración de la comunidad.
3. Alaba con naturalidad las cualidades de tus compañeros de comunidad, y celebra sus aciertos, tanto en su presencia como en su ausencia. Haz de esta alabanza y celebración, objeto de oración gozosa ante Dios. Esta actitud da cohesión a la comunidad y la fortalece notablemente. Es contrario a esta actitud competir, envidiar, querer sobresalir sobre los otros, dominar.
4. Acoge, estimula, ayuda, sonríe, defiende, aplaude, alienta, gratifica a los de la comunidad. Y no olvides que la corrección fraterna nunca ha de brotar como un desahogo de la cólera o de la molestia personal. Es una expresión del amor al otro y debe hacerse en un ambiente de confianza y cariño. No se le puede hacer el bien a quien no se le quiere bien.
5. Sé tú mismo, diáfano, veraz, auténtico, consecuente. No te permitas la doblez, la falsedad, la mentira, las máscaras, la doble cara.
6. Vive las alegrías y las tristezas de los miembros del grupo como tuyas. Haz tuyos sus problemas y preocupaciones. Gózate de los triunfos de la comunidad y de sus integrantes, como de los propios.

# Presentación

El Ideario del Seglar Claretiano recoge que uno de los rasgos de nuestro Movimiento es la vivencia de la fe en grupo (n. 18). Con el paso del tiempo hemos descubierto que el término “grupo” se nos queda pequeño y hemos empezado a hablar de “comunidad”.

El término “comunidad” es muy amplio y admite distintos grados en el compartir. Para unos es compartirlo todo (comunidades de techo) y para otros es compartir algunas dimensiones de la vida. Desde lo que hoy existe, nuestro Movimiento pertenecería a este segundo grupo.

Aunque somos comunidad, la experiencia nos dice que ésta nunca se termina de hacer; vivimos en constante proceso de ser comunidad. Por ello, de vez en cuando es bueno volver a nuestras fuentes para ver si estamos haciendo crecer la comunidad, es decir, para ver si la comunidad se va acercando al objetivo para el que nació: seguir a Jesucristo, construir el Reino.

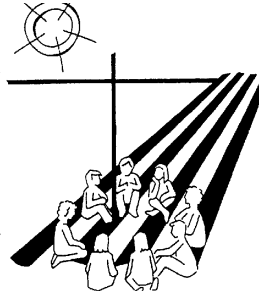
Con esa finalidad os ofrecemos este cuaderno de reflexión. Seguro que no encontraréis cosas novedosas en él; no es nuestro objetivo. Simplemente queremos recoger algunos apuntes que nos ayuden a reflexionar y crecer.

Mariví Clavero  
Zaragoza, 20 septiembre 2004

# La comunidad convocante

## *La primera convocatoria: el Padre en Jesús por el Espíritu*

La primera convocatoria es la que realiza el Padre desde su designio de amor infinito en la entrega del Hijo, que se hace presencia del Espíritu en medio de la humanidad y del universo.



La comunidad cristiana no es una iniciativa humana. “Las personas sólo pueden quererse como hermanas por ser hijas; y ser hijas por el don de amor que les ha dado el Hijo, al entregarse por entero a ellas... Las personas no alcanzarán nunca por sus fuerzas la comunión profunda del ser y del existir. Es un milagro imposible. Sólo cuando reciben como personas pequeñas el don del amor del Espíritu de manos de Jesús e intentan dejarse tomar de sus manos para vivir juntas entre ellas por medio de él es cuando el abismo de la comunión puede iniciarse.” (M. LEGIDO LÓPEZ, *Fraternidad en el mundo*).

## *La comunión que funda la comunidad*

Las personas convocadas por la fuerza de este amor se vinculan en comunión. En su reunión presencian al Señor de la comunidad en el mundo. Es la nueva encarnación que surgirá de la Pascua de resurrección. El mismo Jesús que recorrió los caminos de Galilea, se hace presente en la comunidad como su Señor: “Porque donde están dos ó tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (Mt, 18, 20).

para el discernimiento. Y esto supone que cada uno, con libertad y sinceridad, expone cuáles son sus conflictos y cuáles son sus valores. Y la comunidad rectifica o se adhiere, y se va a esos conflictos y a esos valores expresados.

Todos se expresan en un clima de confianza y nadie se calla, o por desconfianza o porque piensa que no tiene nada que aportar. Todos saben escuchar con atención benévola, sin impacencias, y aceptan que son vulnerables y saben de antemano que al manifestarse o al escuchar a los demás tenemos que estar dispuestos a que nos hieran o a que otros se sientan heridos por nuestras palabras.

- e) Concordia creadora. Es la última y más alta etapa de una comunidad. Las relaciones se han hecho libres y profundas, y la concordia, no exenta de tensiones y dificultades, se convierte en una concordia creadora. La comunidad es el ámbito en el que cada uno va



creciendo como persona, porque la comunidad me ayuda a conocerme, a aceptarme, a darme. Me conozco mejor, me acepto más fácilmente porque me siento querido y aceptado por otros. Y me estimulan a darme, porque sólo dándome a todos con intensidad me hago persona y los hago personas.

podríamos llamar “merendolas informales”, en las que algo se celebra y en las que se expresa mejor el signo de amistad que lleva siempre el comer juntos.

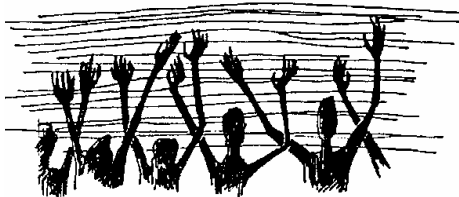
Compañía a un nivel cultural y profesional: se comparten las cualidades y mañas de cada uno, se comparte la cultura y conocimientos sin monopolios ni exclusivismos, y se reparten los roles de cada uno.

Compañía a un nivel económico, en el que funcione sinceramente una bolsa común y en donde la invasión del otro llegue a mi propio bolsillo, teniendo siempre mis cosas siempre abiertas y a disposición efectiva de los demás.

Compañía a un nivel laboral y apostólico, porque comparto con los otros mi trabajo y mi misión, me intereso por las tareas de los otros y les ayudo y me dejo ayudar en la elección y en la realización del trabajo.

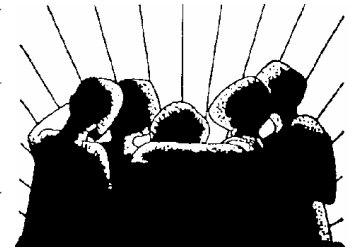
Compañía, finalmente, a un nivel sacramental. Porque en la celebración de la eucaristía, momento culminante de la vida comunitaria, comparto con los otros el cuerpo y la sangre de , comparto mis obras y mi vida, comparto mi propia fe, comparto mi propia vocación.

- d) Comunidad de oración. Su fin es el discernimiento, la búsqueda entre todos de la voluntad de Dios, no sólo sobre el grupo, sino sobre cada uno de sus miembros. El medio para conseguirlo son reuniones periódicas y frecuentes, en donde se crea un clima apto



En la comunidad cristiana se vive este acontecimiento de la comunión. Los caminos y los proyectos individuales y dispersos se reúnen para formar un solo proyecto comunitario y compartido: la fraternidad que está “esperando y acelerando la venida del día de Dios” (2 Pe 3, 12).

La comunión tiene su fundamento en la presencia vivificante del Espíritu. Solamente a través de él la comunidad puede llamar a Dios (Rom 8, 15; Gál 4, 12) y confesar a Jesús como Señor (1 Cor 12, 3). Es Espíritu en medio de la comunidad, la abre a Dios y al mundo. Por eso la comunión se hace anuncio, el compartir se hace compromiso de servicio y el amor se hace entrega.



### *La comunión que se hace anuncio*

La fraternidad así vivida se transforma en convocatoria. Trata de anunciar la Buena Noticia. No se tratará de un anuncio doctrinal, lo esencial no serán los contenidos. Sustancialmente, se transmite la experiencia, la nueva vida nacida de la convocatoria original de Dios. La fraternidad cristiana ha de ser siempre convocante.

### *La opción pastoral de ser comunidad*

En el origen de la educación a la comunidad debe estar una comunidad concreta. La primera urgencia para educar a ser comunidad es que exista la comunidad. Cuando un grupo de creyentes descubre por la dinámica de su fe la necesidad de anunciar, de evangelizar, de catequizar, debe preguntarse primeramente por su constitución como comunidad. Donde no hay comunión no puede educarse a la comunión.

Algunas iniciativas de experiencia comunitaria parten de la ilusión, de las ganas de hacer algo, de salir de nosotros y anunciar lo que nos va haciendo felices. Estas iniciativas son un punto de partida, pero debemos ir más allá. La convocatoria no es una actividad más; es la actividad, la misión, la tarea de la comunidad.

Cuando convocamos a un joven a compartir el seguimiento de Jesús, éste debe saber, conocer y reconocer a la comunidad que le convoca. Deberá escuchar la llamada del Señor en medio y a través de la comunidad que le transmite su fe. Cuando no existe comunión, cuando la comunidad no está reunida, sino dispersa e incluso enfrentada, el joven no puede reconocer en ella la fraternidad. Por eso, una comunidad que intenta renovar cada día su fidelidad al amor que la originó en la apertura a la Palabra, en la fracción del pan, en el servicio mutuo, en la entrega a los pobres, está ya convocando.



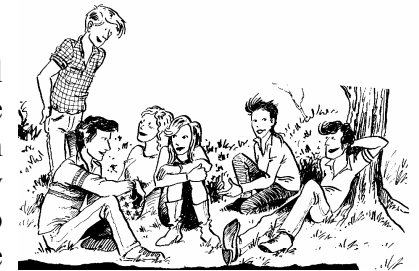
Cuando un grupo de jóvenes hace su catecumenado en referencia a una comunidad, esta comunidad los acoge y se vincula a ellos. Ella es la que apadrina su proceso. La oración de la comunidad, que prolonga la oración de Jesús, enseña a los catecúmenos a orar. La comunión de las personas muestra al catecúmeno el camino del compartir. El servicio y la entrega a los pobres ayuda a los catecúmenos descubrir en ellos el rostro del Señor.

b) Convivencia. Es un nivel superior al anterior, porque aquí ya no sólo se coexiste, sino que se convive. Es decir, la vida de cada uno queda implicada en la vida de los demás. Aumenta la confianza y la sinceridad de unos con otros, las relaciones se hacen más densas y profundas, y se ponen en común preocupaciones y esperanzas. Las personas van perdiendo el miedo a los demás, ese miedo terrible que todos tenemos a ser juzgados por otros. Se muestran tal como son o, al menos, van disminuyendo su maquillaje. Cada uno va ampliando y matizando el cliché inicial que se hizo de los otros; cliché que suele hacerse en base al comportamiento externo de la persona, y precisamente de aquel comportamiento negativo que me choca o me molesta en el otro.

Cuando se multiplican las ocasiones de reunión distendida y de diálogo, va cambiando la imagen que tenemos de los demás. El comportamiento negativo no desaparece, pero queda encajado en una visión más amplia y más positiva de cada persona. Desaparecen los malentendidos y sobreentendidos, y se logra una cierta objetividad en la interpretación de los comportamientos.

c) Compañía. Viene de “cum panis”, de participar del mismo pan. De comer juntos.

Compañía a un nivel material: se come juntos, no sólo en comidas diarias y formales, sino buscando a veces lo que



Benevolencia es el clima en donde las personas son personas y crecen como personas.

Cuando una comunidad acentúa los contenidos de ideas o el programa de acción a seguir, pero descuida la calidad de las personas que la integran, o la calidad y densidad de las relaciones interpersonales, se produce casi inevitablemente una debilitación de la puesta en común. Se pasa peligrosamente de la esfera del ser a la del tener. Se pone (a lo más) en común lo que cada persona tiene, pero no lo que cada persona es. Se pierde en las relaciones, se va haciendo opaco el diálogo, se multiplican los y, con ellos, las agresividades.



### *Puesta en común*

Una comunidad es algo dinámico que se va haciendo día a día conforme las relaciones interpersonales van siendo más libres y más profundas. Por eso, la puesta en común es también algo dinámico, que va creciendo y haciendo crecer la comunidad.

Podrían señalarse cinco etapas en este crecimiento dinámico:

- a) Coexistencia. Es el nivel más bajo, inicial, de una comunidad. Sus componentes no se encuentran, sino que simplemente coexisten uno del otro. Las relaciones son correctas, pero no densas ni profundas, y se establecen siempre desde un cierto anonimato personal.

## **El acontecimiento comunitario vivido como comunión**

La koinonía es el acontecimiento que está en la raíz de la comunidad. Las personas se reúnen en torno a “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre” (Ef 4, 5). Esta unidad en la que se vinculan supone compartir la fe, la vida, el amor y la misión y se realiza esencialmente en la comunicación. La comunión se encarna dinámicamente en la experiencia de compartir, de comunicar, de recibir en común y de poner en común, de participar juntos.

### *La comunicación es experiencia de gracia*

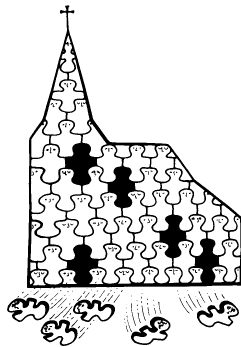
La comunicación es posible a pesar de nuestros límites. Cuando Jesús vino a vivir entre nosotros y nos constituyó como hermanos por ser hijos del mismo Padre sembró, en medio de la humanidad, una fuerza de amor que tiende a unir a las personas separadas y enfrentadas. Esta fuerza descentralizadora que hiera a la persona por dentro obligándole a salir de sí misma, es lo que llamamos gracia. La primera vivencia de la comunidad es la experiencia de gracia. Lo que las personas son, su misión, todo, es don de Dios. Nada es ganancia de un salario merecido. Todo es acogida y desbordamiento de la gracia del amor de Dios. Cuando una persona intenta ser comunidad, lo primero que ha de aprender es a reconocer que la comunidad es un regalo totalmente inmerecido. Poder vivir entre hermanos es una bendición. “¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanostodos juntos!” (Sal 133, 1). Solamente aprendiendo a dar gracias, a alabar a Dios por el don de ser



comunidad, podrá la persona vivir en comunidad. Así, se comienza a ser comunidad cuando se descubre que ya lo somos porque Dios lo ha querido antes que nosotros.

En la comunidad, las personas no se eligen mutuamente. Es el Señor el que elige primero: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros” (Jn 15, 16) para hacerlos fraternidad. No podemos intentar construir la fraternidad desde nosotros. La fraternidad tiene el centro en el Señor y, desde él, en el más pobre y pequeño: “Llamó a un niño y lo puso en medio de ellos” (Mt 18, 4). En la vida en comunidad descubrimos que el hermano es don que nos es dado para ensanchar la fraternidad. Por eso, no podemos ser comunidad desde criterios:

- de posesión, donde la persona es ante todo alguien que he ganado para mí, que me pertenece y sobre la que tengo derechos;
- de seguridad, estando seguro del otro porque nos conocemos, pensamos lo mismo, nos apreciamos;
- de interés, donde se mide el dar para poder después recibir.



Si acogemos a cada persona no como nosotros queremos que sea, sino como el Padre quiere que sea para la fraternidad, entonces descubriremos el camino de la comunitariedad. En la comunicación cristiana se buscará el dar sin medida, pero, a diferencia del héroe, se ha de acoger todo amor como gratuito y anterior a la entrega.

uno siente, de lo que uno teme y espera... Entonces la comunidad puede convertirse en un gran baile de carnaval en el que todos se ocultan tras su careta.

Y ojalá que sea sólo un mascarada.

Porque hay comunidades que parecen más bien un desfile de gigantes y cabezudos: unos porque quieren ser bien vistos, quieren aparecer grandes, mayores que los demás, y como no pueden añadir un codo a su estatura, se meten dentro de una especie de apariencia corpulenta de gigantes de feria.



- c) Así también, en nuestras comunidades puede haber pobres que se suben y que se esconden en gigantes, y que, desde su falsa altura van despreciando y juzgando a los demás. Pero también existen enanos cabezudos. Son aquellos que no pueden empinarse, que no han su gigante. Los que no pueden aparentar y, llenos de malhumor, van repartiendo zurriagazos entre todos. Enanos cabezones, con las cabezas hinchadas por las comparaciones con otros, por los juicios temerarios, por los celos mal disimulados. Enanos cabezudos, con mucha cabeza y poco corazón.

Cuando falta esta autenticidad, esta sinceridad en la relación interpersonal, una comunidad se convierte en un desfile de gigantes y cabezudos.

- d) Benevolencia. Benevolencia es la concordia positiva, la base de la cordialidad necesaria para hacer una comunidad, que no es una mera idea, que no son sólo unos objetivos comunes a conseguir, que no es solamente una acción o una misión común, que no es un trabajo conjunto.



### *Los elementos de una verdadera comunidad*

Los elementos esenciales en la comunidad primitiva son, para R. Schnackenburg, dos: concordia y puesta en común.

#### Concordia

La concordia o unión de corazones es la base humana necesaria para edificar sobre ella toda vida de comunidad. Si no se quiere empezar la casa por el tejado, es necesario crear esta base de concordia entre todos los miembros de una comunidad. Ya esta concordia supone tres cosas.



- a) Presencia. Aunque parezca una primera que se necesita para hacer comunidad es que sus miembros estén presentes. A la comunidad hay que dedicarle tiempo, horas, bastantes horas. Porque una comunidad no se construye sola. Tal vez el mayor enemigo que hoy tenemos para formar comunidad es que apenas nos queda tiempo para convivir. Llegamos tan cansados a la comunidad que apenas tenemos fuerzas para dedicarle atención e interés.
- b) Autenticidad. No basta la mera presencia. Una comunidad necesita presencias transparentes, presencias auténticas, una mayor densidad de relación interpersonal. Porque, si cada uno se esconde detrás de su máscara por miedo a ser juzgado por los demás; si cada uno, en el fondo, está buscando en los otros únicamente un coro de aplausos; si no hay sinceridad y expresión de lo que uno es, de lo que uno piensa, de lo que

### *La comunicación como estado permanente y globalizador*

La comunicación no es una realidad puntual. No basta con reunirse un rato y no volver a contar con el hermano. No se trata de una experiencia momentánea. Es fundamentalmente un estado permanente, una forma de vivir que afecta a nuestro ser más profundo. La comunicación tendrá su lugar en el corazón del hombre. Corazón entendido en el sentido bíblico, como ámbito de la conciencia y de la libertad. La experiencia de gracia abre los ojos del corazón, que se descubre compartiendo su propio ser. El hombre está religado al Padre por la filiación adoptiva y a las personas por la fraternidad. La obediencia al Padre y el amor a las personas son inseparables.



Hemos de buscar una comunicación que, superando la periferia del saber, tener, gustar, poder, haga referencia al ser. La comunicación cristiana afecta a la intimidad, es decir, a la raíz ontológica del hombre. No otra intimidad más cercana a la superficie.

También descubrimos cómo la comunicación en Cristo es globalizadora. Afecta a todo el hombre. Tantas veces ponemos alambradas en nuestras vidas que cierran nuestro ser a la persona. Con el pretexto de salvar nuestra intimidad justificamos nuestro egoísmo. El verdadero respeto al misterio de cada persona surge del amor respetuoso de la comunidad.

Hay una manera falsa de vivir la comunicación cristiana. Aquella que supone el vaciamiento de la persona, la pérdida de la propia conciencia, del silencio de la persona. La pertenencia comunitaria y el amor fraterno se transforman en absorción y aniquilación del ser personal. Desde aquí no hay verdadero compartir, ni éste es el sentido de la globalidad de la comunión.

La comunión auténtica es la que consciente y libremente se transforma en entrega al otro.

### *La verdadera raíz de la comunicación: el amor en Cristo*

Si la vida de fraternidad se hace dinámica desde la comunicación, es imprescindible que reflexionemos sobre las raíces que la hacen posible. En la comunión cristiana nos pertenecemos en Cristo. Es en el seguimiento de su persona y del proyecto de amor del Padre donde se sostiene y se funda la fraternidad.



La entrega amorosa a las personas tiene que ir más allá de los sentimientos. No hay que esperar a sentir el amor para amar.

La comunicación cristiana, como realidad trascendente que es, se nos presenta como acontecimiento espiritual. “El amor me desborda: es un campo de gracia que me antecede y me cimenta. Pero al mismo tiempo, siendo expresión de mi apertura hacia los otros, el amor se nos desvela como vínculo de creatividad y de entrega que yo mismo voy haciendo a los hombres. Por eso, el amor eclesial se puede concretar de esta manera: es la vida en que yo surjo y la vida que yo creo, que Dios crea por mi esfuerzo de apertura hacia los otros” (XAVIER PIKAZA, *Palabra de amor*).

Para ser verdaderamente personas es necesario que nos convirtamos al amor cristiano, cuyos frutos son la transparencia y la simplicidad, la renuncia y el perdón, el servicio y la corrección fraterna.

Si todos fuéramos iguales, ¡qué aburrida sería la vida! Sin embargo, ¡cuánto nos cuesta admitirlo! ¡Cuántas veces nos sorprendemos ser Dios, es decir, queriendo que los otros sean como a nosotros nos gustaría, y no como en realidad son; queriendo, sencillamente, cambiar a los demás!

Una comunidad empieza a ser comunidad cuando sus no tienen miedo a mostrarse tal como son, sin maquillaje y sin máscara.

Y una comunidad alcanza su nivel de comunicación cuando sus son capaces de amarse, no por sus cualidades, sino, aunque parezca paradójico, por sus defectos. Es decir, esa auténtica relación con el otro que sólo culmina cuando yo soy capaz de encariñarme con la parte del otro que no entiendo. Cuando el otro sigue siendo para mí una sorpresa, un misterio que yo respeto.

Y, por fin, una comunidad empieza a ser comunidad en abierta y evangelizadora, como decía aquél, “dejamos de mirarnos el uno al otro para mirar juntos en la misma dirección”.



Una comunidad en la que no hay sinceridad e , una comunidad en la que no hay auténtica amistad, se queda inmovilizada en estructuras puramente formales, o comienza un proceso más o menos oculto de desintegración.

Acudamos de nuevo a san Pablo, esta vez a su carta a los Colosenses, para entender el cariño que tiene que haber en una comunidad. Dice san Pablo: “En vista de eso, como elegidos de Dios, consagrados y predilectos, de ternura entrañable, de agrado, humildad, sencillez, tolerancia. Conlleaos mutuamente y perdonaos cuando uno tenga queja otro. El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo, ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto; enseñaos y aconsejaos unos a otros lo mejor que sepáis”.

No somos una “cofradía”. No sólo somos un equipo de trabajo, sino que debemos y tenemos que ser realmente, entre nosotros, “amigos en el Señor”.

### *No a la fotocopiadora*

Hay una frase que dice, para señalar la presión igualitaria de nuestra sociedad, que “nacemos todos originales y morimos copias”. Que cada persona es, al nacer, original, única, y hay que intentar que esta sociedad no nos vaya convirtiendo en copias iguales.

La comunidad no es una fotocopiadora. La homogeneidad no es un valor que hay que alcanzar para vivir en paz. Porque tampoco la paz es un valor comunitario, sin más. La paz perfecta sólo se da en los cementerios. Pero dondequiera que haya personas vivas, originales, tendrá que haber tensión, variedad, contraste, vida.

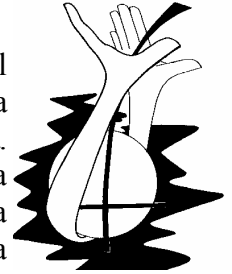


### *Las actitudes de la comunicación*

Nos referiremos a aquellas actitudes que van configurando la auténtica comunicación cristiana.

#### a) Simplicidad y transparencia

La persona, cuando va descubriendo el misterio de la comunión cristiana, se va haciendo cada vez menos compleja. Mientras la vida en fraternidad ha sido una aspiración abstracta no hemos tenido la experiencia de nuestro límite para construirla. Solamente en medio de los intentos por construir el amor y ante nuestros fracasos alumbrará en nosotros un auténtico conocimiento de lo que realmente somos. La persona forjada en este intento interioriza sus límites y capacidades e intenta poner los medios para superarlos: si es la excesiva estima de sí misma frente a los débiles, deberá ensayar a descubrirse con la más pequeña persona de la fraternidad; si su mayor defecto consiste en la búsqueda de la eficacia y de la actividad, potenciará el servicio gratuito y la contemplación; si su tentación es la inconstancia y el desaliento, deberá ser paciente y disciplinada en su vida cotidiana.

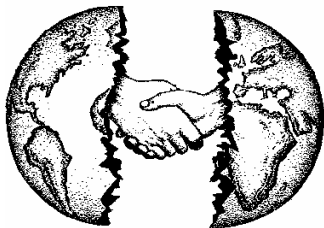


Poco a poco se irán acercando su palabra y su vida, la oración y la acción irán engendrando la unidad. Y fruto de la unificación se hará más transparente.

Cuando hacemos excesivos análisis buscamos muchas causas a los conflictos. Pasamos largas horas sentados discutiendo pero amamos poco a las personas, negamos la fraternidad a los hombres, nos alejamos del proyecto del Reino. Todo tienen su tiempo de afrontamiento desde la raíz, pero el camino es siempre la conversión al amor de Jesús.

## b) Renuncia y perdón

En el crecimiento de la vida tanto personal como comunitaria se dan crisis y tensiones. Aparecen las dificultades. Es aquí donde se probará la fraternidad. Lo importante no consiste en no tener conflictos, sino cómo los afrontamos: es ahí donde se mide el espíritu evangélico. Solamente desde la actitud de renuncia y perdón se encontrará la medida de la auténtica comunión.



La renuncia se asienta en la humildad: “No os estiméis en más de lo que conviene: tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual” (Rom 12, 3). Desde la renuncia el persona se dispone a abandonar sus proyectos, sus intereses, para favorecer la verdadera unidad. Desde este sacrificio permanente se va purificando de todo lo que son adherencias ajenas al proyecto de Jesús.

Prolongación de la renuncia es el perdón. La comunidad es el lugar del perdón. A pesar de la confianza que pueden tener unos con otros, hay siempre palabras que hieren, actitudes que ponen en evidencia, situaciones donde se estrellan las susceptibilidades. Por eso, vivir juntos implica llevar una cruz, un esfuerzo constante de una aceptación que es el perdón mutuo de cada día. Una comunidad que no celebra el perdón termina por romperlo.

## c) El servicio y la corrección fraterna

Toda persona tiene necesidades y entre todos debemos acogerlas. En el servicio se significa la actitud de disponibilidad plena al otro. Servir es escuchar las vivencias, atender las palabras, participar de las preocupaciones.

Las dos son necesarias. Si falta el estímulo en Cristo, no hay comunidad, sino un grupo de amigos, una pandilla. Si falta el cariño, no hay comunidad, sino –todo lo más– una piadosa cofradía.

Si falta el estímulo en Cristo, entonces empezamos a tratar y a estar más con los que nos caen bien, y evitamos a los que nos caen mal. Se forman grupos dentro de la comunidad, y quedan siempre algunas personas, o más difíciles o más tímidas, que se quedan solas o viven por su cuenta.



Pero Jesús nos dijo: “No saludéis sólo a vuestros amigos, que eso ya lo hacen los gentiles. Saludad a vuestros enemigos”.

Si tengo la suerte de tener en mi comunidad gente agradable, simpática, alegre, de buen carácter, tengo que dar muchas a Dios y vivir como comunidad como una expresión de la falta de tensiones y expresión del gozo de vivir.

Pero, si tengo en mi comunidad alguna difícil, de mal carácter, se me abre también una maravillosa posibilidad de purificar mi amor, de “saludar a mi enemigo”, de dar sin recibir y sólo por el placer desinteresado de dar.

*Ni “caridad de silogismo”*

Tampoco basta lo que se ha llamado una “caridad de silogismo”, es decir, una caridad tan espiritual que resulta fría y da ocasión a aquella frase tan humorística que decía un religioso: “Me gustaría que mis no me amaran tanto por Cristo y me amaran un poco más por mi mismo”.

## La comunidad como ser dinámico

La comunidad no es algo estático, algo que se consigue o se realiza de una vez para siempre, sino algo dinámico que va creciendo cada día, conforme van creciendo las personas que al componen. Ese crecimiento es, esencialmente, un crecimiento en la caridad, en la amistad, en el amor. Y se expresa en la superación de todo individualismo y en una verdadera fraternidad, que se va consiguiendo a través de las relaciones interpersonales.

Por eso, para que al crezca es necesario que nuestras relaciones con los otros sean, vayan siendo cada día, dos cosas: más libres y más profundas.



### *Ni pandilla ni cofradía*

Tal vez la mejor definición de la comunidad sea la que San Pablo describe al comenzar el capítulo segundo de su Carta a los Filipenses. Dice el apóstol: “Entnces, si hay un estímulo en Cristo y un aliento en el amor mutuo; si existe una solidaridad de espíritu y un cariño entrañable, hacedme feliz del todo y andad de , teniendo un amor recíproco y un interés unánime por la unidad. En vez de obrar por egoísmo o presunción, cada cual considere humildemente que los otros son superiores, y nadie mire únicamente por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás.

Señala san Pablo las dos raíces, las dos bases fundamentales sobre las que tiene que asentarse toda comunidad: un estímulo en Cristo y un cariño entrañable.

Tenemos necesidad de aprender a escuchar a la persona: suele ser más urgente simplemente acoger que buscar soluciones.

En el servicio hemos de romper con la dinámica de la eficacia. Dedicar nuestro tiempo y preocupaciones al servicio pequeño y casi insignificante nos irá educando a la gratuidad del amor.

Algunas veces el servicio ha de convertirse en corrección fraterna. Construir al persona exige en ocasiones reclamar su renovación.

### *La experiencia de la comunicación cristiana*

La experiencia de la comunicación tiene distintas dimensiones. Habremos de tener en cuenta todas ellas, no desatendiendo ninguna. Solamente en la interacción de todas ellas podemos llegar a entrever el auténtico sentido de la comunión cristiana.



#### a) Compartir la oración

Los creyentes se reúnen en torno a la Palabra. En el contraste permanente con ella irán transformando sus vidas para hacerse transparencia del amor del Señor. La proclamación del evangelio, el silencio y la contemplación comunitarios abren a las personas al proyecto de Dios.

#### b) Compartir la fracción del pan y los sacramentos

La fiesta, la celebración y el símbolo reúnen a las personas. La gran celebración de la comunidad cristiana es la eucaristía. Desde ella se hace presente el Señor y la comunión entre los

personas. En la fracción del pan se anticipa la verdadera y plena comunión que esperamos y se renueva nuestra vida en común.

c) Compartir la vida

Cuando los creyentes van compartiendo su oración y la fracción del pan, se abren a compartir su vida: sus sentimientos, ilusiones, ansiedades, alegrías, trabajo, penas y esperanzas. Aprenden a compartir todo lo que hacen, realizando en común trabajos y servicios, compartiendo el esfuerzo.

Si se avanza progresivamente en el compartir, necesariamente se va teniendo “un solo corazón y una sola alma” (Hech 4, 32), se vive unidos y se tiene todo en común (Hech 2, 44). Es importante que la vivencia acompañe a nuestros planteamientos e interiorizaciones.

d) Compartir los dones y carismas

El Espíritu va suscitando dones y carismas para la edificación de la comunidad. Es necesario que cada persona, desde el conocimiento de sí misma en la oración, vaya descubriendo cuáles son los dones que ha recibido. Aprender a ver la presencia del Señor en el otro y descubrirme a mí mismo como instrumento de fraternidad hace madurar el amor cristiano.



e) Compartir los bienes

Cuando se comparte la vida, se comparten los bienes. No son los bienes lo primero que se comparte. Solamente en la

medida en que se comunica el ser profundo del hermano se descubre la necesidad de compartir lo que se tiene. Compartir el dinero, las necesidades y posibilidades al servicio de los pobres educa en la pobreza cristiana como solidaridad e identificación con ellos.

f) Compartir las decisiones

La fraternidad que espera el Reino, no sólo comparte su presente, sino también su futuro. Las personas de la comunidad van tomando decisiones que afectarán a su futuro desde el discernimiento comunitario. Cuando descubro que las decisiones que tomo me afectan no sólo a mí, sino a las personas con las que comparto mi seguimiento a Jesús, veo la necesidad de compartirlas.

g) Compartir la misión

Si la comunidad está al servicio del evangelio y de su anuncio a los pobres y pequeños, los miembros de la comunidad habrán de compartir esta tarea. Descubrir los rasgos que tendrá su entrega, las plataformas y servicios que emprenderán, los proyectos y los medios... será labor de todos.

